



Nancy Fabiola Herrera:

“Hay que soñar en grande”

por Gamaliel Ruiz

La sala principal del Conjunto de Artes Escénicas de la Universidad de Guadalajara abrió sus puertas el pasado 21 de octubre con una Gala de Ópera y Zarzuela protagonizada por el célebre cantante español Plácido Domingo, la Orquesta Filarmónica de Jalisco dirigida por Eugene Kohn y seis triunfadores en diversos concursos Operalia. La mañana de aquel día tuvimos el privilegio de charlar con una de las cantantes invitadas, la mezzosoprano Nancy Fabiola Herrera.

Nancy Fabiola Herrera nació en Caracas, Venezuela y creció en Las Palmas de Gran Canaria (España). Su presencia ha sido sumamente exitosa en los mejores teatros operísticos del mundo. Considerada la *Carmen* del siglo XXI, ha llevado su emblemática actuación de este rol a los escenarios del Metropolitan Opera, Covent Garden, Teatro Bolshoi, Arena de Verona, Bayerische Staatsoper de Múnich y la Ópera de Sidney, entre otros. En su repertorio se encuentran óperas barrocas y belcantistas, así como zarzuelas y obras vanguardistas y de concierto. Su voz es de auténtica mezzosoprano con soberbias cualidades entre las que destaca un timbre esmaltado, radiante sonido de amplio registro y un indispensable instinto teatral en todas sus interpretaciones. Nancy Fabiola acaba de cantar el papel de Fenena en la Ópera de Los Ángeles al lado del Nabucco de Plácido Domingo.

Ante una taza de café platicamos con la maestra Herrera, en exclusiva para *Pro Ópera*.

¿Es ésta la primera vez que visita Guadalajara?

No. Hace muchos años vine como turista con mis padres, estaba yo en Xalapa atendiendo un curso de verano y ellos decidieron venir conmigo pues, aunque nunca antes habían venido a México, anhelaban conocer este país. Yo crecí escuchando música mexicana, mi padre era un gran admirador de la música tradicional, del mariachi y algunos cantantes como Jorge Negrete y Javier Solís, y también veíamos muchas películas mexicanas. Así que, como ellos, anhelaba conocer este país.

Mis padres aprovecharon que yo estaba aquí y decidieron venir. Estuvimos visitando diversos lugares y sabíamos que era indispensable conocer Guadalajara. Pero como cantante es la primera vez.

Sin embargo, en la Ciudad de México, en el escenario de Bellas Artes, ya tuvieron el privilegio

“En la ópera cuentas una historia que se va desarrollando gradualmente. En un recital cuentas muchas mini historias”

de admirar su arte en años anteriores.

Sí, la primera ocasión creo que fue en 2004 cuando canté *Carmen* con un elenco mexicano maravilloso y la producción de “Josefo” (José Antonio Morales), en un tributo al maestro Francisco Araiza. Fue un sueño hecho realidad, pues se trata de un teatro importantísimo dentro de la lírica internacional y yo quería cantar allí. Fue un acontecimiento muy valioso para mí. Dirigió el maestro Enrique Ricci.

La segunda ocasión fue con Rosina en *Il barbiere di Siviglia*. Siempre es una emoción muy grande venir a México, pues le tengo mucho cariño. Tengo colegas mexicanos que son como hermanos, y es un país maravilloso al que le tengo mucho cariño. Estoy fascinada de regresar.

¿Cómo descubrió su voz y decidió convertirse en cantante profesional?

Cosas de la vida. Al terminar mi bachillerato, lo que decidí fue estudiar Turismo, pues yo quería ser guía. Pero desde pequeña mi madre me puso a estudiar en el Conservatorio donde estudié las bases: piano, solfeo; el canto vino poco después, aunque de nacimiento siempre traía la facilidad de encarnar personajes, lo teatral, pues imitaba a mis maestros.

Entré a un coro de chicas, pues me cautivó su canto cierto día que interpretaban *Spirituals* negros, decidí entrar y me aceptaron. Allí hice mis primeros solos, cantando precisamente góspel, género que me fascina y que no he abandonado pues aún hoy en día trato de incluirlo en mis recitales. Luego entré a un coro mixto, una coral polifónica, porque me fascinaba cantar. El director me apoyaba, pues veía en mí buen potencial. Regresé a Madrid e intenté entrar al Conservatorio como músico, pero no me aceptaron porque no tenía el mismo nivel que los estudiantes que aspiraban a concertistas, así que decidí probar en canto.

Para mi sorpresa, en la tribuna estaba el célebre tenor Pedro Lavirgen y la maestra y mezzosoprano María Luisa Castellanos. Me escucharon y la maestra Castellanos me tomó como su estudiante. Ella comenzó a enseñarme el mundo de la ópera y me dio a conocer diversos personajes, especialmente Carmen. Así comenzó mi camino en la ópera. A los tres meses, mi maestra me recomendó hacer audiciones en un coro itinerante que tenía prevista una gira por Latinoamérica. Me escucharon y aceptaron, pero mis padres pusieron el grito en el cielo. Evelio Estévez era el director de ese coro y los convenció. Al regresar de esa gira decidí estudiar en serio: seguí la carrera de cantante y al terminar sentía que me faltaba una mejor formación. Intenté entonces salir del país para una preparación mayor. Como yo había cantado como refuerzo en el coro del Teatro de la Zarzuela, allí tenía muchos amigos cantantes y pedí consejos.

Me dijeron que las academias de Estados Unidos eran las más recomendables y me informé al respecto. Realicé una audición en Nueva York y me tomaron en la Juilliard. Mis padres me dijeron: “Aquí te quedas”. Tuve que empezar de cero y continué allí mi carrera por varios años y posteriormente varios más en Filadelfia. Pero ese estudio fue un placer, un gusto. Aunque uno no debe depender sólo de una cosa en la vida, hay que desarrollar otras inquietudes y habilidades que complementen tu ideal principal. El canto es mi vida y mi misión y lo hago con mucha felicidad.

¿Le gustan los recitales?

Me encantan los recitales desde que comencé mi carrera. Me parece que es un mundo maravilloso. En el recital tú preparas el viaje musical que habrás de compartir con el público. Hay mucha música maravillosa de distintos compositores, países y géneros diversos. El recital es una manera diferente de hacer música y de comunicar. Yo soy comunicadora y debo lograr mover los sentimientos y sensibilidad de las personas desde una perspectiva más íntima. Los textos suelen ser muy poéticos.

En la ópera cuentas una historia que se va desarrollando gradualmente. En un recital cuentas muchas minihistorias; vas del humor a la locura, de la dicha a la tristeza... la poesía es maravillosa. Todo a través del poder del texto, de la palabra: un microuniverso fascinante. Siempre te vas a identificar con algún texto en particular, pues los sentimientos son los mismos en todo el mundo, la esencia es la misma, no importa si el texto es de hace siglos o de un lugar lejano.

Carmen es un rol que ha interpretado en más de cien ocasiones. ¿Qué nos puede decir sobre su interpretación de este rol? ¿Cómo atiende las propuestas del director escénico que suele cambiar entre una producción y otra?

Yo tengo mi propia idea del personaje y a la hora de interpretarlo ya poseo una base sujeta a variaciones que tengan sentido. Siempre platico con el director a fondo sobre su idea concreta

del personaje. Es una labor de diálogo para comprender su visión. Creciendo en España y viviendo de cerca la idiosincrasia gitana del sur del país, entiendo el rol de manera natural, pues hay mucho de gitana en mí, hay una afinidad muy grande con este personaje y con ciertos aspectos de la cultura gitana que son muy interesantes.

Aunque es una ópera francesa, los libretistas lograron recrear una obra realista, pues comprendieron la esencia gitana. Me gustan las propuestas modernas siempre y cuando tengan sentido, si no van en contra del libreto ni de la esencia. No me gusta cuando deconstruyen las óperas, la historia o la música. Eso es una falta de respeto.

El maestro Plácido Domingo ha sido una figura importante en su carrera.

El maestro siempre ha sido directa e indirectamente importante en mi carrera. Primero porque, como muchos, crecí escuchándole. Recuerdo que fui a ver el estreno de la película *Carmen* de Rossi protagonizada por el maestro Domingo y Julia Migenes-Johnson. Quedé muy impresionada, transfigurada. Como mi maestra ya me había dado a conocer la partitura, yo hice un decreto al universo y dije: “Yo voy a interpretar Carmen algún día”. Salí del cine y estuve dos o tres días abrumada por lo que había sentido en la sala.

Un par de años después estaba yo en los refuerzos del coro de la ópera en Madrid para el *Otello* de Verdi que Plácido interpretaría en el Estadio Vicente Calderón junto a la *Desdemona* de Pilar Lorengar. Entonces, llegó el maestro al ensayo general. Ya era de noche e inesperadamente hizo su entrada triunfal con el ‘Esultate!’ Y yo de pronto lo vi cerca de mí, en una inmensa plataforma, y no pude ya cantar, solo comencé a llorar.

Posteriormente, sería en el concurso Operalia cuando me encontraría con él. A partir de allí el maestro ha estado presente. Primero fue una inspiración, es una gran persona que ha demostrado a los estudiantes que no hay límites. Uno se autosabotea, por miedo, por inseguridad. Uno se pone sus propios límites. Pero hay que soñar en grande, no por ambición, sino por derecho. Creo que todo ser humano tiene el derecho a poder realizarse como quiera. Domingo es una gran inspiración para todo el mundo, pues ha desafiado cualquier tipo de limitaciones. Juntos hemos hecho *Luisa Fernanda*, la ópera *Il postino* de Daniel Catán, y actualmente *Nabucco*.

Es un verdadero regalo trabajar con él, por su humanidad, su generosidad y el gran artista que es. Es una persona con una gran energía y carisma muy potentes. Él entra a un cuarto y de inmediato todos tratamos de entregar lo mejor. Digamos que trabajar con él te hace mejor en todo sentido. Un gran ejemplo de trabajo y humildad. Al concluir sus funciones de ópera o de concierto, aunque esté muy cansado, siempre tiene una sonrisa, tiempo para una fotografía o un autógrafo para sus admiradores. Y eso pasa cada día en todo el mundo. Sólo puedo expresar cosas buenas de él. Espero tener la inmensa fortuna de seguir trabajando con el maestro pues su cercanía es un regalo.

¿Hay algún rol operístico o de zarzuela que aún no canta y le gustaría interpretar?

Claro. ¡Siempre los hay! Mira, hay un rol en el que estoy trabajando. Mi voz ha ido cambiando, madurando y hay roles que no se pueden abordar cuando eres joven. Quiero interpretar el rol de Amneris de *Aida* de Verdi). Lo estoy cociendo a fuego lento porque es un personaje muy atractivo. No quiero quedarme con la inquietud de cantar papeles que me atraen especialmente.

Ya pude cantar Herodías en *Salome* de Strauss y Eboli en *Don Carlo* de Verdi. Del universo de Strauss siempre tuve la ilusión de cantar *Der Rosenkavalier*, que es un personaje hermosísimo. Es una ópera que me fascina y creo que aún podría hacer. A pesar de haber estado interpretando roles dramáticos, anhelo regresar al repertorio belcantista que exige gran disciplina técnica, para cantar *La favorite* de Donizetti. Me gusta intercalar *bel canto* con otras obras más dramáticas y siempre volver. El repertorio belcantista te ayuda a mantener salud vocal y disciplina técnica. Esa disciplina luego se puede aplicar a otros roles de distintos estilos. ●



“El canto es mi vida y mi misión”